

porque nos encontraríamos una y otra vez con el fondo común de un tesoro léxico y con sus discrepancias regionales, con la complejidad de los contactos de todo tipo, con las inmensas posibilidades del bilingüismo, con procesos de integración y, también, con el establecimiento de capas unitarias desde los focos de irradiación. Se podría llegar a saber la misión que cumplió el español como transmisor de culturas que iba adoptando, y que configuraban su faz americana; lo he dicho alguna vez, su función de «latín vulgar» que transmite las exigencias de la nueva vida, a través de esos préstamos taínos, nahuas, quechuas, del mismo modo que el latín hablado legó grecismos, germanismos, indigenismos de todo tipo a las lenguas románicas que iban a nacer. Estamos ante un conjunto de realidades infinitamente más complejas y heterogéneas de las que ha tenido que enfrentar la lingüística institucional en aquellos sitios donde ha sido proyectada con ambición (Canadá o Australia, por ejemplo). Pero es necesario no perder el contacto con la tierra para que las utopías irrealizables hagan abortar unos frutos que se ven al alcance de la mano.

El Atlas de Hispanoamérica

Se proyecta un atlas lingüístico del inmenso mundo hispánico. El enunciado es, en sí mismo, sobrecogedor. Pero por ello hemos de reducirnos a lo que es factible en un tiempo corto y que nos permita ver, a nosotros, unos resultados eficaces. Y nos enfrentamos en este momento con otra nueva problemática: la de los atlas de grandes y pequeños dominios. En otras ocasiones me he ocupado de estos problemas¹⁶ y no es éste el momento de discutir unos principios teóricos, sino de bajar al mundo de las realizaciones prácticas. En la cita recién aducida del *prólogo al cuestionario preliminar* se plantea con claridad la tesis de los atlas de grandes y pequeños dominios. Ahora nos enfrentamos con uno que, necesariamente, ha de ser general y sintético¹⁷; por tanto, todo debe condicionarse a disponer de unas preguntas válidas para todo el dominio, de modo que permitan unas respuestas coherentes y homogéneamente distribuidas en la superficie del mapa. Lejos, pues, cualquier pretensión de particularismos y análisis: las anchas capas generales y poco más. Este es un fin bien preciso y significativo, que podrá alcanzarse con un cuestionario cuidadosamente escogido¹⁸.

Y en este momento llegamos a otro camino ya trillado. Al proyectarse bien cerca de nosotros un *Atlas Lingüístico de España y Portugal*¹⁹ hubo que pensar en un cuestionario de este mismo tipo; más aún, de complejidad mucho mayor, por cuanto los sistemas enfrentados iban a ser plurilingües (catalán, castellano, vasco, gallego-portugués) y con una variada heterogeneidad interna (pensemos en dialectos tan

¹⁶ *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual* (2.ª edición). Madrid, 1973, págs. 111-114; *El Atlas lingüístico y etnográfico de la provincia de Santander* («Revista de Filología Española», LIX, 1977, págs. 81-118).

¹⁷ KARL JABERG: *Grossräumige und kleineräumige Sprachatlanten* («Vox Romanica», XIV, 1954, pág. 3).

¹⁸ Sever Pop publicó una *Bibliographie des Questionnaires Linguistiques* (Lovaina, 1955), que —a pesar de su lógico envejecimiento— sigue siendo muy útil.

¹⁹ Las encuestas virtualmente están concluidas. El cuestionario se editó en Madrid (C.S.I.C.), 1974.

fuertemente diferenciados como el leonés, el aragonés o el andaluz). Entonces se pensó en seleccionar mil preguntas que, cuidadosamente elegidas, permitirían conocer bien, y aun muy bien, la realidad lingüística de cada una de las lenguas peninsulares, tanto en su diacronía como en su sincronía; en su fonética y fonología, como en su morfosintaxis; en sus grupos ideológicos y en sus previsibles campos semánticos. Que toda la vida del lenguaje no está ahí es cierto, pero no menos cierto que esos materiales iban a permitir que conociéramos la vida de nuestra lengua. La selección de las preguntas se hizo por una especie de consenso democrático: partiendo de un cuestionario muy amplio, el de Aragón ²⁰. Sobre él, los futuros responsables ²¹ de los equipos de trabajo seleccionaron las preguntas válidas para sus respectivos dominios; se obtuvo así un conjunto de mil preguntas comunes a toda la Península, a las que se añadieron las del primer cuestionario del *Atlas Linguarum Europae*, que no habían cabido en la selección. Tuvimos de este modo un total de 1.391 cuestionarios con el que ya podría investigarse la pluralidad lingüística de la península y, además, se colaboraba en la magna empresa del Atlas de Europa.

Este antecedente nos es útil para América. Los diversos equipos de trabajo podrían partir de los cuestionarios existentes, como se viene recomendando desde 1963 ²², y a ello volveré. Sabemos, gracias al esfuerzo de los dialectólogos americanos, muchas cosas de determinadas parcelas del enorme dominio que estoy considerando ²³, pero lo que se pretende no es profundizar en cuanto se sabe, sino aprender lo que se ignora y vincular las mil partes de ese gran todo ²⁴.

El cuestionario

Se ha dicho de maneras muy diversas que el éxito de un atlas depende en gran manera del cuestionario que se utiliza ²⁵. Por otra parte, es bien sabido que los atlas de grandes dominios tienen muy otras exigencias que los atlas regionales ²⁶. Y he aquí

²⁰ C.S.I.C. Sevilla, 1963. Contiene 2568, pero muchas de ellas exigen pluralidad de respuestas (por ejemplo, la conjugación de los verbos). Cfr. reseña de J. M. Lope Blanch en el «Anuario de Letras», IV, 1964, págs. 331-332.

²¹ Fueron: Badía (dominio catalán), Buesa (aragonés), Alvar (castellano), Alarcos (asturiano), Llorente (leonés), García (gallego-portugués).

²² *Congreso de Instituciones Hispánicas*. Madrid., 1964, págs. 115-116. Por eso no se utilizó, porque no llegó a motivar ningún atlas, el *Cuestionario* que, para el español de América, redactó Navarro Tomás, Buenos Aires, 1943 y 1945). Ciertamente sirvió para diversas monografías locales.

²³ Valga, de momento, la enumeración que hago en *Estructuralismo*, ya citado, págs. 115-116 y aun añadiría el muy reciente estudio de Luis Flórez, *Sobre algunas formas de pronunciar muchos colombianos el español*. Bogotá, 1978 (publicado en 1979, según el ex libris).

²⁴ Son útiles las observaciones de J. P. RONA en *Algunos aspectos metodológicos de la dialectología Hispanoamericana*. Montevideo, 1958, págs. 22-29. Vid. también HUMBERTO LÓPEZ MORALES, *Dialectología y sociolingüística. Temas puertorriqueños*. Madrid-Miami, 1979.

²⁵ Véase el resumen de numerosas cuestiones en SEVER POP, *La Dialectologie. Aperçu historique et méthodes d'enquêtes linguistiques*. Gembloux, 1950, t. II, págs. 1136-1141. Añádanse los trabajos recogidos en Manuel Alvar, *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual* (2.ª edición). Madrid, 1973, págs. 133-139.

²⁶ KARL JABERG, *Grossräumige und kleineräumige Sprachatlanten* («Vox Romanica», XV, 1955, 1-61). Para

que estos motivos nos encaran con las dos cuestiones a las que hemos tenido que hacer frente, aunque no olvidemos su mutuo condicionamiento. Para la exposición de nuestra postura vamos a proceder en orden inverso a la formulación histórica que terminamos de hacer.

El de América, repito, no pertenece a los que Jaberg llamó *Grossräumige Sprachatlanten*²⁷, sino a unas estructuras mucho más dilatadas. Podríamos llamarlo macroatlas o atlas de macrosistemas, superior en muchas cosas a los atlas del Mediterráneo²⁸ o de Europa²⁹, realizados ya³⁰ o en trance de realización³¹. Pero frente a ellos tiene la ventaja de pertenecer a una sola lengua³², aunque vaya a suscitar infinitos problemas de lenguas en contacto³³.

Este hecho, tan simplemente enunciado, hace que nuestro cuestionario tenga una fisonomía especial. Porque trata de servir —como cualquier atlas de un gran dominio— a la unidad de una lengua y no a su diversidad. Y esto no es el planteamiento de una postura apriorística, sino la necesidad de proceder, desde el campo de la ciencia, de la única manera posible. En otro sitio he dicho que los atlas lingüísticos tienen por gran enemigo al tiempo³⁴, y, una vez más, hemos de ganar esa batalla. Y sólo podemos conseguirlo si limitamos la extensión del cuestionario. Más aún, sería inútil ampliar —pongo por caso— los equipos de investigación, como se ha hecho en algunos atlas europeos por regiones³⁵, pues el intento tropieza entonces con una nueva dificultad: la economía³⁶. Pero en el caso del Atlas de América es inútil buscar tres pies al gato: se trata de un inmenso continente o, mejor, de dos continentes con multitud de islas adyacentes. Resulta entonces que la geografía va desde el

la cuestión, vid. *Estructuralismo*, ya cit., págs. 111-116. Los problemas históricos de estos planteamientos se pueden ver en el libro de Gerhard Rholfs, *Romanische Sprachgeographie*. Munich, 1971.

²⁷ Artículo citado en la nota anterior, pág. 5.

²⁸ Vid. *Questionario dell'Atlante Linguistico Mediterraneo*. Fondazione Giorgio Cini. Venezia, 1960. Ténganse en cuenta los trabajos previos de MIRKO DEANOVIC, *Perspectives de l'Atlas linguistique méditerranéen* («Actes du Colloque Int. Civilisations, Litt. et Langues romanes»). Bucarest, 1959, págs. 190-194), Arnald Steiger, *A propos de l'Atlas Linguistique Méditerranéen* («Bolletino Atlante Ling. Medit.», I, 1959, 139-143), Manlio Cortelazzo, *L'Atlante linguistico mediterraneo. Una grande impresa di solidarietà culturale* («Le lingue del mondo», 1960, págs. 330-377).

²⁹ Baste una referencia: A. WEIJNEN, *Atlas Linguarum Europae. Introducción* (trad. Manuel y Carlos Alvar Ezquerro). Madrid, 1976. El primer cuestionario de la obra se imprimió en Assen (Países Bajos), 1976; el segundo, en la misma ciudad, 1979. Ahora, del propio prof. Weijnen, *Méthodes nouvelles dans l'ALE* («Filologica Hispaniensa in honorem Manuel Alvar», I. Madrid, 1983, págs. 641-643).

³⁰ Hay un *Saggio delle carte del Atlante Linguistico Mediterraneo*, en el que se publican los materiales de unos cuantos mapas en la que será su forma definitiva. Está impreso (s. f.) por Leo S. Olschki para la Fondazione Giorgio Cini.

³¹ Del Atlas de Europa poseemos ya mapas en redacción última: *avena, granizo, nieve*, etc. Al corregir estas pruebas (mayo de 1984) acabo de recibir el primer fascículo y el volumen explicativo.

³² Cfr. *Atlas plurilingües. Metodología* (edit. M. Alvar). Madrid, 1978.

³³ Véase el libro clásico de URIEL WEINREICH *Languages in Contact*. Nueva York, 1953. Sobre estas cuestiones téngase en cuenta los libros misceláneos, muy útiles, *Pidginization and creolization of Languages*, editores DELL HYMES (Oxford, 1971, 1977); PAUL WALD-GABRIEL MANESSY, *Plurilinguisme: normes, situations, strategies*. Paris, 1979.

³⁴ *Estructuralismo*, ya citado, pág. 196.

³⁵ Cfr. los datos que aportó en *Estructuralismo*, págs. 142-148.

³⁶ *Ibidem*, pág. 147.

Trópico hasta la Patagonia, desde las costas del Caribe hasta los Andes. Lógicamente esto plantea la heterogeneidad de mil problemas: producciones, economía, alimentación, vivienda, costumbres, son absolutamente distintas y ello —como es natural— repercute en el vocabulario. Hemos tenido que sacrificar las peculiaridades de cada región para no presentar inmensas lagunas que nada añadirían a lo que ya sabemos de América: por importantes, importantísimos, que sean el cultivo del café o de la caña de azúcar en determinadas zonas, nada significan en otras ³⁷. Esto nos obliga a sacrificar la peculiaridad regional en beneficio de la unidad. No pretendemos defender una uniformidad inexistente, pero el trabajo se nos impone como un testimonio de unidad en lo fundamental. Es este el gran bien «pro indiviso» que poseemos quienes —a las dos bandas del Océano— poseemos una misma lengua, pero de esa lengua no sabemos lo mismo en Méjico que en Bolivia, en la Argentina que en Honduras. Y a este fin trata de servir el atlas: recoger los materiales que de manera uniforme, con distribución geográfica homogénea y gracias a una visión simultánea nos permitan cubrir lagunas de ignorancia y, de una vez para siempre, nos presenten la visión de español en toda su extensión en un momento determinado. Pero ésta y no otra fue la finalidad que hizo nacer a la geografía lingüística, quitemos el adjetivo *español* y estaremos en los planteamientos generales que nuestra ciencia ha seguido en el mundo románico ³⁸. Y, no se olvide, la geografía lingüística es una ciencia románica: nació en ese mundo, se cultivó en el más que en parte alguna, y los hablantes de español pertenecemos a ese gran conjunto cultural al que llamamos la Romania ³⁹. Y América, una por su lengua, es prolongación de la Romania europea o, como exactamente se ha dicho, la Nueva Romania ⁴⁰.

El proyecto se inserta, pues, en una amplísima teoría científica: la de los grandes atlas. Pero el macrosistema que se intenta estudiar es infinitamente superior a cuantos se han estudiado hasta hoy, aunque su unidad permite una uniformidad metodológica que no se puede aplicar, pongamos por caso, en Europa, donde tantas y tantas cosas separan el mundo eslavo del románico y a éste del germánico. Pertener a la teoría de los grandes atlas obliga a redactar un cuestionario válido, en nuestro caso, desde el río Grande a Punta Arenas. De cómo lo redactemos, dependerá la eficacia de los resultados. Y no se olvide, y permítase la reiteración, ya no podremos decir que una parcela del mundo hispánico cuenta con «algunos trabajos sueltos y de poco aliento» ⁴¹. Si el atlas se realiza tendremos el punto de partida de cualquier investigación no importa en qué país y nos dejaremos ya de indecisiones y tanteos como ocurre —valga otro ejemplo— en el libro de Canfield ⁴², sin que el benemérito investigador sea culpable de los males que denunciarnos.

³⁷ Vid. JOSÉ JOAQUÍN MONTES, *Dialectología general e hispanoamericana. Orientación teórica, metodológica y bibliográfica*. Bogotá, 1972, págs. 97-130.

³⁸ ALWIN KUHN, *Sechzig Jahre Sprachgeographie in der Romania* («Romanistisches Jahrbuch», I, 1947-48).

³⁹ GASTON PARIS, *Romani, Romania, Lingua Romana, Romancium* («Romana», I, 1872, págs. 1-22).

⁴⁰ ALWIN KUHN, *Romanische Philologie. Erster Teil: Die romanischen Sprache*. Berna, 1951, pág. 97; CARLO TAGLIAVINI, *Le origine delle lingue neolatine*. Bolonia, 1959, pág. 130.

⁴¹ JUAN M. LOPE BLANCH, *El español de América*. Madrid, 1968, págs. 89-90.

⁴² *La pronunciación del español en América. Ensayo histórico-descriptivo*. Bogotá, 1962.